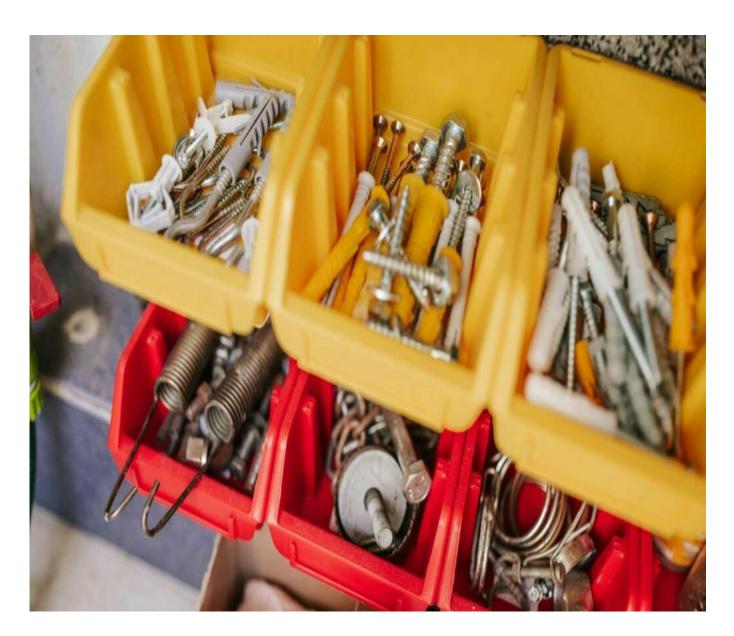


Martes 09 de Agosto de 2022 | Matutina para Menores | Se necesita un muchacho

DescripciÃ3n



Se necesita un muchacho

â??De todo hombre se espera lealtadâ?• (Proverbios 19:22 p.p., NVI).

Otra vez los vecinos sonrieron al ver el conocido cartel en la ventana del Sr. Pérez: â??Se necesita un



muchachoâ?•. ParecÃa que no era fácil el trabajo de mandadero del comerciante. Asà lo comprobó Juan. Luego de hacer varias sencillas tareas, el Sr. Pérez lo envió al altillo y le dijo:

â??Debes ordenar la caja grande que est \tilde{A}_i en medio de la habitaci \tilde{A}^3 n.

Pero cuando Juan vio el altillo ¡salió de ahà espantando! Telarañas, frÃo que se colaba por los vidrios rotos, y hasta ratas. Bajó diciéndole al Sr. Pérez que no habÃa sido contratado para eso. Asà que, cuando fue enviado al centro a realizar un trámite, fue orgulloso, pensando que â??sabÃa manejar al viejoâ?•. Al fin del dÃa se sorprendió bastante cuando el Sr. Pérez le pagó por su trabajo y lo despidió.

Al reaparecer el cartel de â??Se necesita un muchachoâ?•, probó suerte Raúl. Todo marchó bien hasta que llegó el turno de ordenar la caja. Protestando bastante y golpeándose las rodillas, Raúl bajó al poco rato con algunos clavos derechos y un par de llaves. Según dijo, eso era todo lo que habÃa encontrado para clasificar. Al fin del dÃa, nuevamente, el confundido mandadero fue despedido, sin entender qué habÃa hecho mal, como le dijo a su madre más tarde.

Luego fue el turno de Rogelio. No conocÃa a ninguno de los otros muchachos, asà que no podrÃa haber anticipado que, en algÃon momento, llegarÃa el desafÃo de la caja grande. SubiÃo al altillo y comenzÃo a trabajar sin parar. PasÃo la mañana entera trabajando y, al final de la tarde, bajÃo, sucio pero contento.

â??Hice lo mejor que pude, Sr. Pérez. En el fondo de la caja encontré esta moneda de oro.

â??¿No te parece un lugar extraño para esta valiosa moneda? â??dijo el Sr. Pérez sonriendo misteriosamente.

Cuando Rogelio fue a descansar, el anciano subió a ver el trabajo. La caja estaba dividida con maderitas, y su inútil contenido, perfectamente clasificado: â??clavos oxidadosâ?•, â??trozos de hierro torcidoâ?•. â??tornillos en buen estadoâ?•.

â??Si no me equivoco, encontré al muchacho que buscaba, y él encontró una fortunaâ?•, pensó el Sr. Pérez. Y asà fue. Nunca más se vio el cartel en la ventana. Rogelio Molinos se transformó, años después, en socio de la firma Pérez Molinos. ¿Su secreto? Ser excelente en todo. Y lo habÃa descubierto en la Biblia: â??El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo muchoâ?• (Luc. 16:10).

Cinthya